

La obra consta de tres partes: en la primera, introductoria, habla en cinco secciones de los siguientes temas: La razón griega en el mundo árabe. La filosofía en el Islam. Filosofía y religión. De al-Fârâbî a Averroes. Averroes. Esta parte se cierra con una selecta bibliografía. La segunda parte consta de once textos seleccionados y muy aclaratorios de la primera parte, extraídos de las siguientes obras de Averroes: *Fasl al-maqâl* o *Libro de discurso decisivo donde se establece la conexión entre la Ley religiosa y la filosofía*, *Kashf `an manâhiy* o *Libro del desvelamiento de los métodos de demostración de los dogmas de la religión y de reconocimiento de los argumentos capciosos desviadores y de las innovaciones extraviantes que surgen de la interpretación y Tahâfut al-tahâfut* o *Destrucción de la destrucción* obra esta última en respuesta a otra de al-Gazzâlî titulada *Tahâfut al-falâsifa* o *Destrucción de los filósofos*.

En este libro, el Prof. Ramón Guerrero traza con magistral precisión el itinerario interno recorrido por el tema de la racionalidad dentro del Islam mostrando ante todo la exigencia que éste tiene tanto en el Corán como en la Tradición de que se use el conocimiento y la razón para desentrañar tanto el sentido de la Revelación como el del mundo físico y humano. Luego vino el contacto con la filosofía griega que con su lógica ayudó a fomentar dentro del Islam ese uso de la razón. El problema se planteó cuando al-Fârâbî, Avicena, Avempace y otros plantearon la cuestión de que Verdad no hay más que una, Dios, pudiéndose acceder a ella por dos caminos: por el de la demostración racional y por el de la religión. Esta propuesta dividió a los intelectuales al considerar unos esta actitud como heterodoxa pues planteaba la posibilidad del conocimiento de Dios fuera de los textos sagrados mientras que los falâsifa o filósofos sostenían que la vía de la fal-safa o filosofía era la más científica por basarse en argumentos racionales y por ello reservada a unos pocos, a los más dotados, y la religión mostraba las mismas verdades solo que de otra manera, con métodos persuasivos de cara al gran público.

Averroes, por su parte, sigue al pie de la letra la filosofía de Aristóteles y justifica su validez no desde la misma filosofía sino desde la religión, sosteniendo, además, que la razón no puede en modo alguno contradecir a la religión. Y nada más expresivo de su actitud que las últimas palabras del Prof. Ramón Guerrero al concluir la Introducción y el apartado de Averroes: "Por no estar atada al sentido literal, la filosofía representa el camino que alcanza científicamente la verdad. En tanto procede de la razón y se funda en la revelación, la filosofía se muestra superior a la religión, pues el filósofo que llega a una conclusión a través de un razonamiento riguroso, ha de aceptar esta conclusión de manera ineludible, puesto que no puede rechazarla por la conexión necesaria que se da en la argumentación. De aquí que las enseñanzas de Aristóteles, como representante sumo de la filosofía y del método apodíctico, en nada contradicen la revelación. Lo prueba a propia interpretación que Averroes hace del pensamiento Aristotélico. Para Averroes, exponer el genuino Aristóteles, sin ninguna limitación ni adaptación a doctrinas religiosas, significaba entender la filosofía como estricta sabiduría humana. En otras palabras, la lectura de Aristóteles que Averroes propone no es más que el reconocimiento de la posibilidad de consagrarse a la filosofía, una vez que la ley religiosa ha aceptado su necesidad y la ha fundado sin ningún otro magisterio que el de la razón humana. Significaba admitir un desarrollo autónomo e independiente de la filosofía como el único ámbito en que puede desenvolverse la ciencia humana. Tal es el sentido que para él tiene la filosofía" (p.62-63)

JOAQUIN LOMBA

PUIG MONTADA, Josep, *Averroes, juez, médico y filósofo andalusí*. Junta de Andalucía, Sevilla, 1998, 137 pp.

El Prof. Puig nos tiene acostumbrados a trabajos de una gran calidad y éste es uno de ellos. Publicado, junto con otros, con motivo del octavo centenario de la muerte de Averroes por la Junta de Andalucía (Consejería de cultura) y en colaboración con la Fundación El Monte es un libro que da a conocer con claridad y precisión al gran público (pero como fruto de una apurada investigación) el pensamiento de Averroes en todas sus dimensiones de jurista, científico y filósofo.

La obra tiene una primera parte en la que el autor expone el pensamiento de Averroes en los siguientes doce capítulos: Vida y escritos de Averroes; Precedentes doctrinales y filosóficos. Coincidencia entre religión

y filosofía. Instrumentos específicos del conocimiento filosófico. Instrumentos del conocer al alcance de todos. Materia y movimiento. Naturaleza y cambio sustancial. Los elementos y los cuerpos vivos. El hombre, alma y entendimiento. El entendimiento práctico, la moral y la sociedad. El debate acerca de la eternidad del mundo. La metafísica averroica: movimiento y conocimiento. A continuación, en la segunda parte del libro expone el autor una selección de quince textos tanto de los comentarios de Averroes a diversas obras de Aristóteles y de Galeno como de obras originales suyas. Los textos, que aclaran el pensamiento expuesto en la primera parte, son de lo más variado: científicos, lógicos, filosóficos, jurídicos. Entre ellos los hay también de contenido histórico, como es el terremoto de Córdoba de 1171, la descripción de la Torre de Hércules de Cádiz y de la mezquita de los Cuervos en el Cabo San Vicente, etc. Es encomiable la buena selección que ha hecho de todos estos textos.

En una tercera parte, expone un cuadro sincrónico de la vida de Averroes con los acontecimientos histórico-políticos y culturales del momento, con lo cual queda perfectamente contextualizada la figura del gran pensador cordobés.

En cuarto lugar expone una bibliografía básica sobre Averroes en que se exponen las principales ediciones y traducciones de su obra y los estudios monográficos sobre él.

Y, por fin, un quinto apartado, sumamente útil para quien no esté avezado en la terminología árabe empleada en este libro, un elemental glosario de 23 palabras.

En fin, se trata de un libro sumamente útil para quien quiera iniciarse en el pensamiento de Averroes, tras de cuya sencillez expositiva se adivina un gran conocimiento del pensador cordobés, como es el que tiene el Prof. Puig Montada.

JOAQUÍN LOMBA

VEGAS GONZÁLEZ, Serafín, *La escuela de traductores de Toledo en la Historia del pensamiento*. Premio Nacional de temas Toledanos «San Ildefonso», Excmo. Ayuntamiento de Toledo, Concejalía de Cultura, Toledo, 1997, 245 pp.

El libro consta de cinco capítulos y de un cuerpo de 346 notas que ocupan 117 páginas, repletas de una abundante, precisa y actualizada documentación. Finalmente, una bibliografía sobre el tema.

En la obra, sumamente ponderada y que supone una muy afinada, escrupulosa y larga investigación, comienza desmontando una serie de mitos que han ido corriendo sobre la «Escuela de Traductores de Toledo». Ante todo, niega el que hubiera tal «escuela» por las siguientes razones: porque no hubo un lugar preciso dentro de Toledo en que tuviera lugar esta labor traductora, porque no hubo una institución propiamente pese al mecenazgo ocasional e individualizado de algunos de sus arzobispos, porque no hubo una impartición de enseñanzas propiamente tal, porque no hubo una comunidad de temas y de intenciones en las obras elegidas para traducir y, finalmente, porque no hubo una metodología común que haga pensar en una verdadera escuela de traducción. A propósito de este último punto deshace el Prof. Vegas la tradicional interpretación de que en Toledo Domingo Gundisalvo y Avendauth tradujeran «a cuatro manos» leyendo el uno en romance el texto árabe y poniendo el otro lo que oía en latín. A este respecto, la interpretación que el autor da es la siguiente: primero, no hubo ninguna lectura en romance, sino que Avendauth leería el texto en latín vulgar (que era el que conocía) y Domingo Gundisalvo lo ponía en latín literario. Segundo, este sistema no está probado que se repitiese en otras ocasiones en Toledo de modo que fuera característico de él; pero sí se dieron traducciones en colaboración, lo cual también se dio en otros centros traductores del Valle del Ebro e Italia, por ejemplo. En consecuencia, en Toledo lo que hubo fue un gran número de libros en árabe y hebreo y muchos intelectuales musulmanes, judíos y cristianos que individualmente se dieron a verter al latín los libros de ciencia y filosofía greco-árabe y árabes.

El autor resalta el hecho probado de que previamente a las traducciones toledanas del XII y XIII se hicieron otras, lo cual echa por tierra también el mito de que Toledo fue el primer centro traductor. También trata de mostrar que no fue Toledo el primer puente tendido hacia Europa para la colosal renovación cultu-